

RUBEN ANDERSSON

# Beneficios y depredación en la bioeconomía humana<sup>1</sup>

Traducción: Nuria del Viso

*Este artículo comienza con una observación de numerosos migrantes y refugiados atrapados en las fronteras de Europa: que las instalaciones de recepción y detención se han convertido en una máquina de hacer dinero y en un fraude. En diálogo con la extensa literatura sobre la biopolítica de las fronteras, el artículo explora este negocio como una «bioeconomía» para resaltar como los controles migratorios —a veces enmarcados en el lenguaje del cuidado— facilitan el lucro y la depredación. En lugar de enfocarse en la producción de mano de obra barata y “deportable”, la perspectiva de la bioeconomía que desarrolla Andersson se refiere a la extracción y generación de valor financiero o de otro tipo de la vida en sí misma. Visitando las fronteras de EEUU-México y Europa-África, el autor aborda las biotecnologías para la vigilancia; la detención y confinamiento; y las estrategias de riesgo para disuadir la migración, en cada caso indagando en la economía política de la vitalidad humana tanto en su dimensión física como psicológica. El artículo concluye planteando si los migrantes irregulares son el primer exponente de un modelo cada vez más común de lucrarse de la vida en sí misma.*

**E**n una zona rural y remota de Sicilia se encuentra la *residencia degli aranci*, la residencia de los naranjos. Es un nombre pintoresco para un hangar atestado de seres humanos, rodeado de cercados y custodiado por escuadrones antiterroristas. Este es el centro de recepción de refugiados más grande de Europa, CARA di Mineo, con una capacidad de hasta 4.000 residentes que se sobrepasa de forma regular, naturalmente, podemos pensar, ya que Italia ha recibido un elevado número de llegadas por mar desde 2014. Sin embargo, la razón de que estos antiguos cuarteles militares de EEUU se hayan convertido en un lugar de internamiento tan superpoblado no es tan sencillo. A finales de 2014 los fiscales empezaron a destapar la participación de la mafia en los

Ruben Andersson es antropólogo y profesor asociado del Departamento de Desarrollo Internacional de la Universidad de Oxford. Es el autor de los libros *Illegality, Inc.* (2014) y *No Go World* (2019)

<sup>1</sup> La versión original de este artículo apareció en *Public Culture*, núm. 30, vol. 3, pp. 413-439, y se publica con autorización expresa de los editores, Duke University Press.

sistemas de recepción de inmigrantes y refugiados en Italia, y Mineo era una gran fuente de ingresos. Según informó *Newsweek*, un funcionario de alto rango «habría adjudicado los contratos para la construcción y el mantenimiento de los centros de refugiados a sus asociados [criminales], y ordenado que se enviara a los refugiados a esos centros, especialmente Mineo, hasta llenarlo mucho más allá de su capacidad». A los gerentes se les pagaba el equivalente de 32 dólares al día por residente.<sup>2</sup> Incluso la modesta asignación de los residentes, 2,50 euros al día, no se entregaba en efectivo, sino que se ingresaba en sus tarjetas electrónicas que solo se podían utilizar en tiendas seleccionadas dentro y fuera del recinto. Pero había una laguna, según me explicaron los residentes en una visita para mi investigación en 2015: podían comprar un paquete de cigarrillos por 5 € a los trabajadores de las instalaciones, una oportunidad que surgía cada dos días. Estos cigarrillos podían revenderse en el interior del centro por hasta 3,60 €, mientras los trabajadores se embolsaban la diferencia de 1,40 €.

En resumen, Mineo era una mina de oro, pero no para beneficio de los migrantes y refugiados, como insistía la extrema derecha italiana, sino para grupos poderosos que van desde la burocracia de las instalaciones a la Mafia, y de los políticos a las empresas que se beneficiaban del pastel de los controles migratorios.

Los migrantes y refugiados frecuentemente describen su trato en las fronteras de Europa como una estafa. «Este sitio es un negocio», señaló un migrante de Mineo a *Newsweek*. «Nosotros somos el negocio. La mercancía. Nos mantienen aquí y ganan dinero gracias a nosotros». En Libia los migrantes a menudo se refieren a sí mismos como “bienes” que se utilizan, comercian y son abusados por parte de funcionarios, milicias, delincuentes y traficantes de personas que los encierran, esclavizan y extorsionan a ellos o a sus familias.<sup>3</sup> Por su parte, en Grecia algunos sirios que estaban atrapados en campamentos en 2016 se denominaban a sí mismos “productos” con un precio (político o económico) sobre sus cabezas mientras Turquía y los estados-miembro de la Unión Europea (UE) regateaban sobre su destino. Durante mi investigación sobre la migración irregular entre África occidental y España, a menudo escuchaba un vocabulario similar.<sup>4</sup> «Comercio humano», me dijo en 2010 un migrante atrapado en un centro de recepción en el enclave español (y territorio de la UE) de Ceuta, en el norte de África. «Los migrantes son mercancía», señaló otro migrante de esta instalación. «Comen de nosotros», me indicaron varios migrantes llegados en patera y deportados de vuelta a Senegal, refiriéndose a las ONG, los guardias de fronteras,

<sup>2</sup> A. Perry y C. Agius, «Migrant and the New Mediterranean Mafia», *Newsweek*, 10 de junio de 2015, disponible en: <http://www.newsweek.com/2015/06/19/migrants-and-new-mediterranean-mafia-341468.html>

<sup>3</sup> M. Achtnich, *Mobility in Crisis: Sub-Saharan Migrants' Journeys through Libya and Malta*, tesis doctoral, Universidad de Oxford, Oxford, 2017.

<sup>4</sup> R. Andersson, *Illegality, Inc.: Clandestine Migration and the Business of Bordering Europe*, University of California Press, Oakland, 2014.

las compañías de seguridad, los políticos y las asociaciones locales, de los que sospechaban que estaban haciendo una fortuna con su desgracia. Como concluyó uno de los deportados: «Hay un montón de dinero en la migración clandestina».

Los migrantes, refugiados y deportados en Sicilia y España, en Libia y Senegal eran muy conscientes de la dimensión económica que conlleva su situación. Buscando las costas europeas como trabajadores o huyendo de la violencia y la represión, se habían encontrado varados en el limbo de los campamentos o la ignominia de la expulsión, entornos donde sus funciones pasadas y futuras como trabajadores, consumidores y ciudadanos –en resumen, como miembros, aunque marginales, de la sociedad tardocapitalista– se habían quedado suspendidas temporalmente en favor de formas primitivas, aunque a veces bastante sofisticadas, de extracción de valor.

---

### En las sociedades tardocapitalistas se están implantando formas sofisticadas de extracción –y generación– de valor utilizando la vitalidad de los seres humanos

---

Partiendo del análisis proporcionado por los propios migrantes, consideraré aquí las formas de enriquecimiento y depredación en base a las personas que se desplazan, pero no como trabajadores explotables o incluso esclavos –los ropajes con los que habitualmente se envuelve la explotación de los migrantes–, sino más bien, en relación a las fronteras de EEUU-México y Europa-África, analizaré la extracción –y generación– de valor utilizando la vitalidad de los seres humanos, en el sentido más amplio, que abarca desde las características físicas hasta la presencia corporal, y desde la capacidad de trasladarse a la experiencia psicológica del tiempo vivido. Trataré estos procesos de generación de valor como *bioeconomía*, por razones que explico a continuación. Aunque me enfocaré en los inmigrantes irregulares, no son necesariamente los únicos objetivos de tales procesos extractivos y generativos. Sin embargo, al estar situados en una confluencia especialmente hostil del capitalismo global, donde operan sistemas de seguridad avanzada y formas revitalizadas de exclusión, constituyen ejemplos ilustrativos de una potencial tendencia más amplia. Entender esta compleja economía de la vida es, por lo tanto, importante no solo para estudiosos de las migraciones, sino también en esfuerzos analíticos más amplios que atisban en las grietas del capitalismo tardío y vincular las actuales formas de explotación a anteriores eras históricas con el objetivo de identificar las mejores formas de cambiarlas.

Antes de visitar las fronteras empíricas contra la migración, abordaré primero los fundamentos conceptuales e históricos de las bioeconomías de la disuasión y el control. A continuación, las tres secciones empíricas del artículo perfilarán tres dimensiones superpuestas

de la seguridad fronteriza y la disuasión, denominadas aquí como el terreno, el confinamiento, y las estrategias basadas en el riesgo. Esta división tripartita se inspira en parte de las categorías legales, disciplinarias y de seguridad del poder de Michel Foucault.<sup>5</sup> La primera se refiere al control soberano del territorio y el castigo a los intrusos; la segunda está orientada a conformar el comportamiento de una multiplicidad de individuos; y la tercera, a la modificación de las tasas de riesgo dentro de una determinada población. Este esquemático análisis argumental de las lógicas de control de fronteras y la disuasión permite explorar las diferentes economías que operan en la gestión de viajeros «indeseables»,<sup>6</sup> y más concretamente para examinar las diversas formas en las que la propia vida<sup>7</sup> se queda enredada en estas economías.

## La bioeconomía: (De)valuar la vida en las fronteras mundiales

En primer lugar, un apunte sobre terminología. La noción de *bioeconomía* que aquí se utiliza contrasta y complementa a la más familiar de *biopolítica*, que ha inspirado estudios sobre fronteras y controles migratorios abordando desde la producción de otredad<sup>8</sup> a la implicación de las lógicas humanitarias y de disuasión.<sup>9</sup> Los dos conceptos están claramente entrelazados. Como Paul Rabinow y Nikolas Rose<sup>10</sup> expusieron en referencia al campo biomédico, «la economía de la biopolítica contemporánea funciona de acuerdo a las lógicas de vitalidad, no de mortalidad: mientras que tiene circuitos de exclusión, dejar morir no es hacer morir» (énfasis añadido). Sin embargo, mientras que los estudios biopolíticos sobre la migración y los controles fronterizos se han centrado de diferentes maneras en las tecnologías disciplinarias, los espacios de excepción y las lógicas políticas del gobierno de las poblaciones, bebiendo de Foucault y Giorgio Agamben,<sup>11</sup> el término *bioeconomía* en su lugar dirige el análisis hacia las relaciones de intercambio, producción y consumo sustentadas por las «lógicas de vitalidad» señaladas por Rabinow y Rose. Además de complementar una lectura biopolítica de las fronteras, una perspectiva bioeconómica también

<sup>5</sup> M. Foucault, *Seguridad, Territorio, Población: Curso del Collège de France, 1977-78*, Akal, Madrid, 2008.

<sup>6</sup> M. Agier, *Managing the Undesirables: Refugee Camps and Humanitarian Government*, Polity, Cambridge, 2011.

<sup>7</sup> N. Rose, *Politics of Life Itself: Biomedicine, Power, and Subjectivity in the Twenty- First Century*, Princeton University Press, Princeton (Nueva Jersey), 2007.

<sup>8</sup> Por ejemplo, D. Fassin, «The Biopolitics of Otherness: Undocumented Foreigners and Racial Discrimination in French Public Debate», *Anthropology Today*, núm. 17, vol. 1, 2001, pp. 3-7; K. Rozaku, «The Biopolitics of Hospitality in Greece: Humanitarianism and the Management of Refugees», *American Ethnologist*, núm. 39, vol. 3, 2015, pp. 562-77.

<sup>9</sup> V. Squire, *Post/humanitarian Border Politics between Mexico and the US: People, Places, Things*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2015; J.M. Williams, «From Humanitarian Exceptionalism to Contingent Care: Care and Enforcement at the Humanitarian Border», *Political Geography*, núm. 47, 2015, pp. 11-20.

<sup>10</sup> P. Rabinow y N.S. Rose, «Biopower Today», *BioSocieties*, núm. 1, 2006, pp. 195-217.

<sup>11</sup> G. Agamben, *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*, Pre-textos, Valencia, 2010.

complementa, y complejiza, las críticas de tintes marxistas sobre los enfoques biopolíticos<sup>12</sup> arrojando luz sobre los procesos de generación de valor que tienen lugar en entornos como la «residencia de los naranjos», el centro de acogida de Ceuta, y otras zonas fronterizas fuertemente vigiladas de Occidente.

Un punto de partida útil para la noción de bioeconomía que desarrollo aquí es la reciente tesis de Saskia Sassen<sup>13</sup> sobre los procesos de generación de valor en el capitalismo actual. En su libro *Expulsiones*, Sassen identifica una «tendencia subterránea» que se muestra en los «márgenes sistémicos» de la economía mundial hacia la expulsión o la exclusión de «poblaciones excedentes». Las personas son despojadas de sus medios de vida a medida que la tierra se despeja para los agroinversores internacionales; del contrato social, cuando minorías raciales son objeto de encarcelamiento crónico, como en EEUU; o de «la economía» en tanto los indicadores del producto interior bruto no logran captar la radical exclusión económica que sufren países como la Grecia golpeada por las medidas de austeridad. En la «pauperización y exclusión de un creciente número de personas *que dejan de tener valor como trabajadores o consumidores*» (énfasis añadido), Sassen<sup>14</sup> aprecia la deriva del capitalismo occidental desde el enfoque keynesiano de posguerra hacia un modelo de «extracción y destrucción» centrado en zonas de extracción de beneficio intensificadas en todo el mundo. En lugar de ver indicios de malvados responsables detrás de este empobrecimiento, Sassen señala a «formaciones depredadoras»: complejos ensamblajes compuestos por poderosos grupos, intereses corporativos, disposiciones legales y otros elementos que se unen para producir lo que ella denomina «brutalidades elementales».<sup>15</sup>

Quizá queramos objetar las contundentes afirmaciones implícitas en *Expulsiones* –de hecho, ¿qué era el comercio de esclavos aparte de una sofisticada formación que se alimentaba de la brutalidad?–, pero traigo aquí el marco analítico de Sassen sobre todo como un punto de partida sugerente para atisbar en los márgenes de las tesis marxistas sobre la explotación centrados en el trabajo. Se suele afirmar que los migrantes irregulares son principalmente útiles como fuente de mano de obra vulnerable, desprotegida, y la seguridad fronteriza, por tanto, cumple una importante función económica para los “estados anfitriones”.<sup>16</sup> Aunque estas visiones siguen siendo esclarecedoras, las ideas que Sassen plantea

<sup>12</sup> P. Owens, «Reclaiming 'Bare Life'? Against Agamben on Refugees», *International Relations*, núm. 23, vol. 4, 2009, pp. 567-82.

<sup>13</sup> S. Sassen, *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global*, Katz, Madrid/Buenos Aires, 2015.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 13-14.

<sup>16</sup> Véase N. De Genova, «Migrant Illegality and Deportability in Everyday Life», *Annual Review of Anthropology*, núm. 31, 2002, pp. 419-47; S. Mezzadra y B. Neilson, 2013. *Border as Method, or, The Multiplication of Labor* Duke University Press, Durham (NC), 2013; V. Tsianos, S. Hess y S. Karakayali, *Transnational Migration Theory and Method of an Ethnographic Analysis of Border Regimes*, Documento de trabajo núm. 55, Centre for Migration Research, Brighton, 2009.

en *Expulsiones* muestran cómo ciertas poblaciones pueden “ser utilizadas” con fines extractivos distintos a la explotación laboral.

---

## Ciertas poblaciones pueden “ser utilizadas” con fines extractivos distintos a la explotación laboral

---

Si Sassen complejiza los argumentos marxistas de las «expulsiones» migratorias, otro autor nos ayuda a mirar en los márgenes del segundo paradigma teórico que resulta relevante para examinar lo que ocurre en las fronteras actuales, y son las ideas foucaultianas y, más específicamente, la biopolítica. En su análisis sobre la aparición de una “frontera humanitaria” en las fronteras del sur de Europa, William Walters argumenta que los investigadores deben «evitar la acción refleja que trata las formas contemporáneas del régimen fronterizo como una expresión más de un determinado repertorio de poderes»,<sup>17</sup> sugiriendo que quizá habrá que mirar fuera de la “caja de herramientas” de Foucault para comprender las particulares constelaciones de poder que están emergiendo en los espacios intersticiales de las fronteras contemporáneas. La frontera humanitaria es un caso ilustrativo. Al usar este término, Walters<sup>18</sup> apunta a una «alianza incómoda» entre la política de alienación y la política del cuidado, y entre «una táctica de vileza y una de recepción» en sitios como Lampedusa, Ceuta y Mineo. Aunque leyendo parcialmente las complejas funciones del embrollo de cuidado y control en Lampedusa a través de una biopolítica “minimalista” –haciéndose eco de Michel Agier y Didier Fassin–,<sup>19</sup> Walters se aleja de un análisis biopolítico más amplio. Es «insuficiente para tratar el nacimiento de la frontera humanitaria como una instancia más de un régimen creciente de biopoder que se amplía sin fin», argumenta.<sup>20</sup> El reto para Walters<sup>21</sup> no es simplemente aplicar las herramientas de Foucault al por mayor, sino construir «encuentros críticos» a través de los cuales puedan emerger nuevas herramientas analíticas a medida que las realidades empíricas empujan contra los marcos establecidos.

Forjar una perspectiva bioeconómica a partir de estos puntos analíticos de partida implica dos pasos: (1) Partiendo de Sassen, un cambio de enfoque hacia cómo los cuerpos y el curso de vida de los “expulsados” puede convertirse en una fuente de extracción y generación de valor en sí misma, más allá de su fuerza de trabajo y de las tierras y bienes que

---

<sup>17</sup> W. Walters, «Foucault and Frontiers: Notes on the Birth of the Humanitarian Border», en U. Bröckling, S. Krasmann y T. Lemke (eds.), *Governmentality: Current Issues and Future Challenges*, Routledge, Nueva York, 2011, p. 152.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 145.

<sup>19</sup> M. Agier, 2011, *Op. cit.*; D. Fassin, «Compassion and Repression: The Moral Economy of Immigration Policies in France», *Cultural Anthropology*, núm. 20, vol. 3, 2005, pp. 362-87.

<sup>20</sup> W. Walters, 2011, *Op. cit.*, p. 152.

<sup>21</sup> W. Walters, *Governmentality: Critical Encounters*, Routledge, Abingdon (R.U.), 2012, p. 5.

dejan atrás y (2) Conjugando esto con las ideas de Walters que reconocen cómo la depredadora «extracción por expulsión» es solo una parte de la historia. No se extrae el valor simplemente, sino que también se genera en las zonas fronterizas, como se aprecia en los controles fronterizos humanitarios que Walters y otros académicos discuten en detalle, de formas que los marcos biopolíticos no logran capturar en su totalidad.<sup>22, 23</sup>

Este trabajo analítico preliminar nos conduce a la bioeconomía propiamente dicha. El término en sí, debemos señalar, está lejos de ser nuevo. En un enfoque económico amplio suele designar «la producción sostenible de recursos renovables», es decir, el reciclaje de productos biológicos.<sup>24</sup> Además de recursos naturales, un campo en el que el pensamiento de la bioeconomía ya ha sido aplicado ampliamente es la biomedicina. Nikolas Rose, mi tercera principal inspiración teórica, ha llevado más lejos la amplia genealogía de la biopolítica de Foucault y el gobierno liberal al señalar que «nuestras capacidades crecientes para controlar, gestionar, diseñar, remodelar y modular las mismas capacidades vitales de los seres humanos como criaturas vivas»<sup>25</sup> introducen un nuevo tipo de política, «la política de la vida en sí». Esta biopolítica, como se señaló, se entrelaza con la bioeconomía. Tal como lo plantea este autor, la «economía de la vitalidad» implica el surgimiento de «una nueva forma de capital, el biocapital, y nuevas formas de gobernanza económica».<sup>26</sup>

Aunque inspirado por la conceptualización de Rose, utilizo el término *bioeconomía* en un sentido más amplio que él. Por *economía* no me refiero solo a los intercambios económicos, sino que trato estos intercambios como complementarios (o subsidiarios) de circuitos de producción, intercambio y consumo más abstractos y profundos centrados en la vitalidad humana y la vida misma. Como mostraré, las formas sutiles de extracción y generación de valor más allá de la esfera monetaria se articulan con las economías de frontera/controles migratorios en el sentido financiero indicado por la crítica sobre migración anteriormente expuesta. Esas complejas bioeconomías de control están insertas en economías más amplias, que incluyen la explotación del trabajo vulnerable.

En muchos sentidos, esta representación ampliada de “lo económico” sintoniza con la noción de «economías íntimas» de trabajos recientes sobre la detención de migrantes.<sup>27</sup>

<sup>22</sup> R. Andersson, 2014, *Op. cit.*; P. Pallister-Wilkins, «The Humanitarian Politics of European Border Policing: Frontex and Border Police in Evros», *International Political Sociology*, núm. 9, vol. 1, 2015, pp. 53-69; J.M Williams, 2015, *Op. cit.*

<sup>23</sup> European Bioeconomy Alliance, «Bioeconomy 2.0 Will Help Lead the EU's Renewable Revolution — With the Right Support» Nota de prensa, 16 de abril de 2016.

<sup>24</sup> Por extensión metafórica, la bioeconomía *humana* que perfilo aquí “recicla” de forma similar y se apropia de energía vital que en otro caso es utilizada como fuerza de trabajo o consumo.

<sup>25</sup> N. Rose, 2007, *Op. cit.*, p. 3.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pp. 6-7.

<sup>27</sup> D. Conlon y N. Hiemstra (eds.), *Intimate Economies of Migrant Detention: Critical Perspectives*, Routledge, Abingdon (R.U.), 2017.

Esta lectura de inspiración feminista se basa en marcos marxistas al señalar cómo se desarrollan una multitud de relaciones económicas de explotación en entornos punitivos de detención, que van desde el sobreprecio en la venta de productos alimenticios hasta el uso de los detenidos como mano de obra cautiva dentro de los campamentos. Aun reconociendo tales formas de explotación, sin embargo, dirigiré mi argumentación hacia las economías humanas relacionadas con el uso, comercio, extracción y generación de valor de «la propia vida». Sostengo que este enfoque amplía nuestro ámbito analítico y crítico sobre cómo entendemos el funcionamiento de los controles aplicados a los migrantes “no deseados” en la actualidad.

---

La depredadora «extracción por expulsión» es solo una parte de la historia. No se extrae el valor simplemente, sino que también se genera en las zonas fronterizas

---

Esto nos lleva a revisar la parte *bio* del término bioeconomía, en la que también amplió la noción de la vida en sí misma respecto al uso de Rose, quien se enfoca de forma bastante natural (dada su orientación a la biomedicina) en una «visión molecular de la vida»,<sup>28</sup> o la vida en sus componentes físicos más pequeños. Por *bio*, entonces, no me refiero solo a la parte física de la vida de la que se ocupa la biomedicina, ni simplemente “cuerpos” físicos (dóciles o no), sino a la vitalidad humana en un sentido más amplio. La vitalidad puede definirse como «el poder que da continuidad a la vida»,<sup>29</sup> en su aspecto físico pero también sus aspectos mentales y emocionales, es decir, la vitalidad puede situarse en el campo donde se entrecruza lo físico, lo mental y lo social y alude a lo que una generación académica anterior de antropología denominaba *mindful body* [cuerpo consciente].<sup>30, 31</sup> Como han mostrado algunas etnografías de orientación fenomenológica, los controles migratorios pueden infiltrarse en las zonas de frontera en lo somático y lo mental con severas consecuencias, desde una profunda ansiedad a la depresión, y desde el letargo de la espera hasta un estado de alerta máxima al cruzar la frontera.<sup>32</sup> Además, tales reacciones, como mostraré, pueden ser

---

<sup>28</sup> N. Rose, 2007, *Op. cit.*, p. 17.

<sup>29</sup> Según *New Oxford English Dictionary*, edición de 2001.

<sup>30</sup> N. Scheper- Hughes y M. Lock, «The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology», *Medical Anthropology Quarterly*, núm., 1, vol. 1, 1987, pp. 6-41.

<sup>31</sup> En este punto, difiero de la crítica a los marcos biopolíticos planteados convincentemente por Byung-chul Han como “psicopolítica”, en el sentido de que no opongo “cuerpo” y “alma” como lo manifestado respectivamente en los regímenes de poder “disciplinarios” y “neoliberales”, como lo hace Han apoyándose en Deleuze. Véase B. Han 2017. *Psychopolitics: Neoliberalism and New Technologies of Power*, Verso, Londres, 2017. Más bien, entiendo cuerpo y alma -*soma* y *psique*- como inextricablemente entrelazados, como se apreciará en los ejemplos.

<sup>32</sup> S. Willen, «Toward a Critical Phenomenology of ‘Illegality’: State Power, Criminalization, and Abjectivity among Undocumented Migrant Workers in Tel Aviv, Israel», *International Migration*, núm. 45, vol. 2, 2007, pp. 8-38.

directamente manejadas por las autoridades fronterizas para lograr ciertos fines y obtener “valor”, ya sea de tipo financiero o de un tipo más inefable (y generalmente ambos).

Como adelanté, las siguientes tres secciones examinan tres estrategias que se entrelazan en el control y la disuasión en las fronteras, denominadas aquí estrategias «de terreno», «de confinamiento» y «de riesgo». La primera sección, sobre las estrategias de terreno, se centra en la parte física del rango de la vitalidad mostrando cómo las partes corporales y los peligros para la salud humana se ha convertido en un lugar de innovación y generación/extracción de valor. La segunda sección, sobre el confinamiento, se refiere al uso de la vitalidad humana en un sentido más amplio, considerando cómo la inmovilidad y la circulación selectivas implicadas en la detención y retención de migrantes se alimenta del tiempo vivido de los migrantes como forma de capital con fines disuasorios, mientras juega con las esperanzas y sueños de los migrantes atrapados y utiliza su presencia corporal con propósitos financieros. La tercera sección muestra cómo esta intrincada dimensión psicológica se complementa o se sustituye por estrategias basadas en el riesgo, como la que actualmente ejerce el dominio en la frontera de EEUU-México. En este punto, la vida humana se convierte en un recurso abstracto las reacciones psicológicas al castigo colectivo incorporadas en un modelo estadístico de riesgo utilizado para predecir y modificar el comportamiento de los migrantes. Este paso del terreno y la dimensión física a lo psicológico y de ahí a riesgos sociales abstractos recuerda, como se mencionó, a las modalidades de poder soberano, disciplinario y de seguridad de Foucault, así como su distinción entre anatomopolítica y biopolítica. Sin embargo, la intención no es aplicar al completo la caja de herramientas de Foucault, que él mismo modificó, sino simplemente partir de estas categorías y examinarlas y expandirlas después hacia un «debate crítico» (a la manera de Walters) en el marco de una realidad empírica angustiosa.

Hay algunas advertencias adicionales respecto al alcance de mi argumentación. La primera se refiere a la historia. Al hablar de una bioeconomía no pretendo formular un gran enunciado teórico, ni presentar un cambio drástico o designar un modo inmediatamente identificable de actividad del Estado capitalista. Necesitamos ser extremadamente cuidadosos al designar lo “nuevo”, como coinciden en señalar Walters<sup>33</sup> y Rose,<sup>34</sup> incluso cuando ambos señalan formas emergentes de poder. «De forma abrumadora sucede que los estudios que investigan la presencia gubernamental y el control de fronteras fijan su atención en el presente inmediato», escribe Walters.<sup>35</sup> Sin embargo, al historizar tales formas, como debemos hacer, también debemos evitar plantear una experiencia “occidental” como el estándar. De hecho, los procesos recogidos a continuación pueden resonar par-

<sup>33</sup> W. Walters, 2011. *Op. cit.*

<sup>34</sup> N. Rose, 2007, *Op. cit.*

<sup>35</sup> W. Walters, 2011, *Op. cit.*, p.141.

ticularmente con procesos de explotación presentes en la era colonial, resucitados, según indican algunos, en lo que Derek Gregory<sup>36</sup> ha llamado el «presente colonial».

La segunda advertencia concierne a la geografía, y no solo en el sentido de salirse de “Occidente”, sino también en lo que respecta a ciertos matices importantes que lo acompañan. Las dos principales áreas empíricas que analizo a continuación –las zonas fronterizas euroafricana y estadounidense-mexicana– son distintas en términos de historia colonial y sus respuestas, así como en términos de sus estructuras políticas y geográficas. Sin embargo, a pesar de sus diferencias, existen coincidencias significativas en las lógicas de control de la migración en estos entornos.<sup>37</sup> Al traer esto a primer plano, el análisis inevitablemente conlleva algunos riesgos de simplificación, pero también ofrece la oportunidad de una mayor investigación comparativa sobre la interconexión de la vida misma con los sistemas de vigilancia y control en el capitalismo tardío.

## Estrategias de terreno: obligar los cuerpos a retroceder

Si se conduce hacia México a través de Arizona, se aprecian las torres de vigilancia que surgen del suelo seco como grandes cactus. La carretera está adornada con grupos de cámaras y el carril en dirección norte está bloqueado por un gran puesto de control de la Patrulla Fronteriza. Abajo, en la propia frontera, una valla de gran altura hace una cuña entre el Nogales mexicano y el estadounidense. En el interior del país, los drones zumban sobre un terreno infestado de serpientes y salpicado de sensores cuyas antenas brotan como maleza del desierto.

Es noviembre de 2015 y desde mi último viaje a la ruta terrestre mexicana hace una década<sup>38</sup> la lucha contra la migración ha alcanzado nuevos niveles de aterradora sofisticación. «Tienes que mirar dónde pisas», dice un hombre centroamericano de mediana edad en un refugio en el Nogales mexicano esa noche mientras imita un movimiento de limpieza de minas. Los otros migrantes a nuestro alrededor murmuran y asienten. Algunos son nuevos en la ruta, otros veteranos, otros deportados dispuestos a regresar a casa en EEUU. Todos están atrapados en el juego del ratón y el gato, donde son perseguidos como presas mientras desempeñan otro papel complementario: conejillos de indias en un laboratorio vanguardista del control de fronteras.

---

<sup>36</sup> D. Gregory, *The Colonial Present: Afghanistan, Palestine, and Iraq*, Blackwell, Malden (MA), 2004.

<sup>37</sup> A. Chebel d'Appollonia, *Frontiers of Fear: Immigration and Insecurity in the United States and Europe*, Cornell University Press, Ithaca (NY), 2012; R. Jones, *Violent Borders: Refugees and the Right to Move*, Verso, Londres, 2016.

<sup>38</sup> R. Andersson, «The New Frontiers of America», *Race and Class*, núm. 46, vol. 3, 2005, pp. 28-38.

En esta sección consideraré la forma quizás más primitiva en que la vida humana se entrelaza con los controles fronterizos –a través de costosos esfuerzos para «mantenerse firmes» (*hold the line*) frente a la migración. Desde la década de los setenta, la frontera entre EEUU y México se ha tratado crecientemente como una defensa física y simbólica contra los vecinos del sur, un proceso que se aceleró en la década de los noventa, cuando el NAFTA coincidió con la construcción de barreras fronterizas. En Europa en la misma década se construyeron las primeras vallas financiadas por la UE contra los migrantes en Ceuta y su enclave hermano, Melilla, cuando se pusieron en marcha patrullas conjuntas de la UE, sistemas de radar y acuerdos con estados no europeos para contener la inminente «oleada». Así nació la «lucha contra la migración ilegal» tal como la conocemos actualmente.

Esta “lucha” impulsa economías reales de valor financiero significativo. EEUU gasta unos 12.000 millones de dólares al año en aduanas y protección de fronteras, y Europa está militarizando cada vez más sus fronteras, y muchos otros países, algunos no occidentales, siguen su ejemplo. A continuación, abordo cómo esta economía real globalizada de fronteras se ha articulado con una incipiente bioeconomía centrada en aspectos físicos de la vitalidad y la movilidad de los migrantes basándome especialmente en el caso de Arizona, un ejemplo ilustrativo de cambios más amplios en la vigilancia de fronteras.

En esta cruzada militarizada inicial para asegurar la frontera, la lucha contra la migración encajaba bastante bien en la modalidad legal del poder soberano trazada por Foucault. Los migrantes irregulares eran tratados como adversarios o enemigos a los que se debía «denegar el terreno», como recordó un responsable de fronteras de alto nivel estadounidense en una reunión de gestión de fronteras a puerta cerrada a la que asistí en Londres en 2015. Esta estrategia en torno al terreno se amplió después del 11-S con la creación del gigantesco Departamento de Seguridad Nacional, que asignó el mandato de detener a terroristas y las “armas terroristas” a la Patrulla Fronteriza.

La tarea primordial era precintar la frontera, pero había un problema, como recordaron algunos asistentes a aquella reunión de Londres: no lograron ponerse de acuerdo en definir cómo es una «frontera segura». La Patrulla Fronteriza y su agencia matriz, *Customs and Border Protection* (Aduanas y Protección Fronteriza), se encargaron, pues, de definirlo. «No somos muy sofisticados», exclamó riendo uno de los oficiales. A modo de balance, se dio cuenta que en el pasado había pensado que «todos los problemas de mi carrera podían resolverse con orden público». Como el martillo en busca del consabido clavo, recordó, lo que significaba tratar de interceptar a todos los migrantes a medida que cruzaban, y muchos lo hacían repetidamente, ya que inevitablemente regresaban después de su «salida voluntaria».<sup>39</sup>

<sup>39</sup> J. Heyman, «Putting Power in the Anthropology of Bureaucracy: The Immigration and Naturalization Service at the Mexico-United States Border», *Current Anthropology* 36, núm. 2, 1995, pp. 261 – 87.

Esta estrategia, calificada de «fuerza bruta reactiva», equivalía en palabra del oficial a «imponer nuestra manera de actuar», que se mantuvo mientras los recursos de la Patrulla Fronteriza se catapultaban. A principios de la década de 2000, señaló, «nos teníamos que comprar las pilas» de las linternas; unos años después se añadieron a su equipo sistemas de radar, sensores, vallas de alta tecnología y drones. La estrategia era: «Vamos a coger todos los martillos y golpear todos los clavos que hay ahí fuera», una tarea interminable. Nunca “funcionó”, pero en realidad nunca se pretendió que funcionara, ya que la seguridad de fronteras cumplía otras funciones, principalmente políticas (propaganda) y económicas, para garantizar la máxima *explotabilidad* de quienes lograban cruzar la frontera.<sup>40</sup>

---

### EEUU gasta unos 12.000 millones de dólares al año en aduanas y protección de fronteras, y Europa está militarizando cada vez más sus fronteras

---

Además de estas ganancias para políticos y empresarios, la estrategia también dio sus frutos para la Patrulla Fronteriza. «Si cortas [aprehendes/deportas] gente, obtienes financiación; si cortas más gente, obtienes más financiación», recordó el oficial. Y, ¿qué podía ser mejor que dejar a la gente escapar para que luego volvieran a entrar? Esto impactó al alza en las estadísticas. Más detenciones significaba una «medida de éxito», pero también implicaba *menos* detenciones, que sugerían que «estamos reduciendo el flujo», señaló el oficial, incluso aunque no hubiera ninguna “base científica” detrás de todo esto.

La Patrulla Fronteriza logró utilizar la política del temor en relación a la migración<sup>41</sup> en una simbiosis político-policial, lo que alimentó el crecimiento exponencial de agentes, así como un enorme mercado en tecnología de seguridad fronteriza. Sin embargo, esta economía de la seguridad de fronteras todavía no presentaba dimensiones bioeconómicas; las operaciones eran de tipo mecánico, unidimensionales y basada simplemente en cifras. El mismo migrante podía aparecer dos veces el mismo día para contar como dos detenciones, sin importar qué ocurriera con su vida.

Sin embargo, gradualmente, junto a la escalada de recursos llegaron estrategias más sofisticadas, como pude apreciar en una visita para mi investigación en 2015 al Joint Intelligence Operations Center (JIOC) en Tucson, Arizona. Las delegaciones extranjeras venían regularmente para apreciar en acción los sistemas de vigilancia con vistas a una posible compra, como aseguró el responsable de JIOC. Había conseguido evitar dar su

---

<sup>40</sup> N. De Genova, 2002, *Op. cit.*

<sup>41</sup> A. Chebel d'Appollonia, 2012. *Op. cit.*

número de teléfono a las empresas, admitió, para evitar recibir constantes llamadas de compañías que ofrecían gratis sus productos. El JIOC era uno de los principales escaparates del creciente mercado global de seguridad fronteriza, que algunos representantes del sector estiman que se multiplicará (junto con la seguridad marítima) de 25.000 millones de euros en 2012 a 49.000 millones de euros hasta 2020.<sup>42</sup> Sin embargo, el JIOC no era tan solo un objetivo pasivo: las empresas eran activamente cortejadas a través de «viajes de directivos»,<sup>43</sup> mientras que el propio Tucson era sede de una gran feria de seguridad donde las compañías tenían acceso directo a los «usuarios finales» e intermediarios.<sup>44</sup> Es en este emergente mercado de la seguridad global donde algo similar a una bioeconomía hace su aparición inicial, junto a las cifras mecánicas de detenciones, en forma de tecnologías dirigidas a captar signos de vida humana en la forma física más rudimentaria: los latidos del corazón, calor corporal o pisadas en el desierto.

La tecnología de sensores avanzada iba mejorando a la hora de distinguir el movimiento humano, como me explicaron en Tucson un responsable de la Patrulla Fronteriza y un operador de sensores. De forma específica, una vez combinado con otras tecnologías que incluyen cámaras de infrarrojos, la “humanidad” del objetivo se podría identificar con precisión e interceptar a la persona.

Con este cambio hacia el seguimiento avanzado de la vida, que estaba teniendo lugar en el mismo período en la frontera euroafricana, el número de detenciones ya no era la razón de ser; en su lugar, el *seguimiento de pisadas*<sup>45</sup> se convirtió en lo importante. Alguien tenía que pisar esos sensores para mostrar su utilidad; era necesario testar el carácter innovador de la tecnología para convencer al gobierno que la financiaba y a las delegaciones extranjeras. Mientras que los migrantes seguían siendo «expulsados», en paralelo, sus signos vitales se incorporaban a estrategias de control como un recurso fundamental en sí mismo.

En Arizona, se estaba creando un laboratorio que generó de forma simultánea relaciones económicas y corporizadas. Desde un punto de vista financiero, la economía mecanicista de las estadísticas de las detenciones, que convencieron a Washington de abrir su billeteo, ahora se complementaba con una forma más intrincada de seguimiento y detención. Los agentes de la Patrulla Fronteriza, expertos en su larga experiencia en *peinar* la arena del

<sup>42</sup> M. Lemberg-Pedersen, «Unravelling the Drivers behind EU Border Militarization», Oxford Border Criminologies (blog), 28 de octubre de 2015, disponible en: [www.law.ox.ac.uk/research-subject-groups/centre-criminology/centreborder-criminologies/blog/2015/10/unravelling](http://www.law.ox.ac.uk/research-subject-groups/centre-criminology/centreborder-criminologies/blog/2015/10/unravelling).

<sup>43</sup> Homeland Security and Defense Business Council, «Executive Tours», 2018, disponible en: [homelandcouncil.org/executive-programs/executive-tours/](http://homelandcouncil.org/executive-programs/executive-tours/) (acceso: 25 de marzo de 2018).

<sup>44</sup> T. Miller, *Border Patrol Nation*, City Lights Books, San Francisco, 2014.

<sup>45</sup> El autor emplea el término *footfall*, en un juego de palabras por su similitud con *football*, fútbol.

desierto, “competían” ahora con la tecnología de sensores ocultos, equipos de teledetección y cámaras térmicas. Sin embargo, la parte del “pastel de la seguridad fronteriza” de los agentes no menguó, al contrario, creció a ambas orillas del Atlántico, trayendo prosperidad a agencias de fronteras, empresas de seguridad y fuerzas armadas de los estados vecinos.

---

**Emerge un mercado de la seguridad global de la mano de tecnologías dirigidas a captar signos de vida humana en su forma física más rudimentaria: los latidos del corazón, el calor corporal o las pisadas en el desierto**

---

Esta economía de los controles se conjuga con las tendencias en otros campos, que es precisamente por lo que uso un término tan deliberadamente amplio como *bioeconomía*. En sus ejemplos de la biomedicina, Rose observa cómo «la vida misma se ha hecho susceptible a... nuevas relaciones económicas a medida que la vitalidad se descompone en una serie de objetos diferenciados y definidos, que pueden ser aislados, delimitados, almacenados, acumulados, movilizados e intercambiados». <sup>46</sup> Las huellas dejadas en sensores, radares, cámaras térmicas, escáneres de latidos cardíacos y similares no están aisladas ni son efímeras; perduran como datos que se exportan en circuitos de producción, consumo e intercambio, como se analizará en las siguientes secciones.

Además de la utilización de signos vitales detectables como catalizador para la innovación tecnológica, las dimensiones bioeconómicas de la vigilancia de fronteras en ese momento llegaron a implicar además situar en primer plano la vulnerabilidad de los migrantes como motor de las inversiones, al tiempo que las autoridades fronterizas eludían de plano la responsabilidad de haber generado tal vulnerabilidad. <sup>47</sup>

Durante mi entrevista con el responsable del JIOC, ofreció defensivamente una justificación para implementar más seguridad fronteriza. En torno al momento en que Arizona registraba elevado número de llegadas, en 2005-2006, «nuestros hospitales dedicaron 2.000 millones de dólares a atención médica a los migrantes», señaló. Trataron “cosas” como deshidratación y «caídas de la valla o por un precipicio», añadió su colega. Esto tuvo un «gran impacto económico», concluyó el jefe del JIOC. Los activistas por los derechos señalan que los migrantes «contribuyen a la economía, bueno, todos los tipos que lavan platos no van a aportar 2.000 millones... sellar la frontera tiene una [dimensión] muy económica».

---

<sup>46</sup> N. Rose, 2007, *Op. cit.*, p. 7.

<sup>47</sup> Véase V. Squire, 2015, *Op. cit.*

Sin embargo, este no fue el coste en sí de la migración; más bien, era una de las “externalidades negativas” de la seguridad fronteriza, ya que no se incurriría en ninguno de estos gastos si los migrantes hubieran podido entrar de forma segura y legal. Identificar erróneamente los orígenes del coste permitió incluso más inversiones en control. La Patrulla Fronteriza saca provecho de la vulnerabilidad de los migrantes creada por la desviación de las áreas de cruce relativamente más seguras (donde las vallas y la tecnología bloqueaba su camino) de dos maneras: primero utilizándola como justificación para obtener más recursos, y en segundo lugar, a través de una monopolización gradual de «rescates humanitarios». <sup>48</sup> En este último aspecto, las operaciones de “cuidado” ya no se contabilizan como un gasto, sino como un beneficio de la seguridad fronteriza, ya que los guardias fronterizos rescatan a aquellos que expulsan. En esta trama humanitaria de seguridad, repetida en las fronteras *securitizadas* de Europa, <sup>49</sup> poner en riesgo de modo tan desastroso a migrantes y refugiados –la creación activa de vulnerabilidad– justifica el continuado crecimiento de la seguridad fronteriza.

En resumen, la innovación tecnológica constituyó solo un elemento de una constelación de fuerzas más amplia –un ensamblaje, o formación depredadora– que comenzó a tomar la vida humana como objeto de su intervención en su forma “expulsable” y vulnerable. En las estrategias fronterizas resultantes, los beneficios económicos y las relaciones se construyeron activamente en torno a la propia vitalidad del ser humano que cruzaba la frontera a través de signos corporales de vida efímeros y, en general, a través de la vulnerabilidad del organismo humano en las duras trayectorias a través del desierto y el mar. Básicamente, ambos aspectos dependen de la circulación de cuerpos migrantes hacia espacios más peligrosos: las pisadas continuadas y cambios de ruta fueron, de forma más sutil que anteriormente, fundamentales para la estrategia de obtención de fondos. De hecho, los agentes de la Patrulla Fronteriza, como sus contrapartes españolas a las que entrevisté durante mi trabajo de campo, expresaron la utilidad de las vallas fronterizas en términos temporales: una barrera solo retrasa y desvía a los migrantes hacia áreas donde los guardias de frontera tienen una «ventaja táctica», por ejemplo, el mortal desierto de Arizona. Se trata de una economía que simultanea la desvitalización y la detección-conrescate-humanitario articulada con la “economía real” de los presupuestos de las agencias de fronteras.

Mientras que la perspectiva biopolítica ayuda a visibilizar la violencia de esta “expulsión” en desiertos y espacios marítimos, una lente desde la bioeconomía cambia el análisis de la

<sup>48</sup> J. M. Williams, 2015, *Op. cit.*; J. M. William, «The Safety/Security Nexus and the Humanitarianisation of Border Enforcement», *Geographical Journal* 182, núm. 1, 2016, pp. 27 – 37.

<sup>49</sup> R. Andersson, «Rescued and Caught: The Humanitarian- Security Nexus at Europe's Frontiers», en N. De Genova (ed.), *The Borders of 'Europe': Autonomy of Migration, Tactics of Bordering*, Duke University Press, Durham (EEUU), 2017, pp. 64-94.

violencia de forma aislada hacia la economía política que alimenta y motiva dicha violencia. Además, nos permite también apreciar cómo los migrantes y sus cuerpos se aprovechan y hacen “útiles” más allá de su fuerza de trabajo, al resaltar las lógicas de extracción y generación de valor desarrolladas dentro de las operaciones fronterizas que tratan la movilidad de personas vulnerables como fuente de ingresos y transformación institucional.

Si bien en esta sección se han discutido las dimensiones bioeconómicas de los controles fronterizos en relación a la economía convencional –inversiones financiadas por los contribuyentes en la mayoría de los casos de seguridad fronteriza– relaciones de producción, intercambio y consumo más sutiles en torno a la vitalidad de los migrantes también se evidencia en los controles migratorios. Para explorar estas dimensiones, a continuación me trasladaré al otro lado del Atlántico y a otro laboratorio del control de la migración, la Ciudad Autónoma de Ceuta en el estrecho de Gibraltar, rodeado de vallas de seis metros de altura construidas para evitar que los migrantes entren en la UE.

## Estrategias de confinamiento, o el almacén de vitalidad

Para los inmigrantes indocumentados de África subsahariana que hayan logrado esquivar o saltar las vallas de Ceuta, les espera en el enclave una estancia prolongada en el centro de recepción “temporal” de migrantes. El “campamento”, como lo llamaban sus residentes, mostraba el enfoque “humanitario” hacia la migración perfeccionado en los años [de gobierno] socialista en España (2004-11), cuando realicé mi trabajo de campo allí como voluntario. Los migrantes recibían techo y comida, e incluso asistían a clases de español y talleres. Como su contraparte en Melilla, el campamento de Ceuta combinaba una mezcla de cuidado y control observada en variadas formas en otros campamentos migratorios,<sup>50</sup> mientras que alimentaba la esperanza de ser finalmente trasladados de este diminuto enclave cercano a la España continental. En este sentido, ejemplificaba la “frontera humanitaria” analizada por Walters,<sup>51</sup> que mostraba una forma más sutil de expulsión combinada con la incorporación económica que las mostradas en las estrategias de terreno.

Durante los años del *boom* español, los migrantes habían sido rápidamente enviados al continente y liberados con una orden de expulsión, convirtiéndose en una fuerza de trabajo, en el sentido marxista, fácilmente explotable. Sin embargo, después de la crisis financiera, la movilidad se transformó en estancamiento. La estancia forzada en Ceuta se alargaba, de promedio, a alrededor de un año y medio. Fue en este momento de “crisis” cuando se consolidó en España otro aspecto fundamental de la emergente bioeconomía del control: una

---

<sup>50</sup> M. Agier, 2011, *Op. cit.*; D. Fassin, 2005, *Op. cit.*

<sup>51</sup> W. Walters, 2011, *Op. cit.*

estrategia de contención en la que la tarea de disuadir nuevas entradas combinada con lógicas humanitarias en las que las autoridades utilizaron la experiencia vital de los migrantes como un recurso fundamental en la interconexión de los niveles políticos, financieros y prácticos (vigilancia policial y cuidado).

---

**Mientras la biopolítica ayuda a visibilizar la violencia de las "expulsiones", la bioeconomía pone el foco en la economía política que alimenta y motiva dicha violencia.**

---

Las autoridades movilizaron un aspecto más sutil de la presencia vital humana: el sentido de tiempo vivido de los migrantes y, en una escala emocional y cognitiva, sus esperanzas, sueños y frustraciones. Como he argumentado en otro lugar,<sup>52</sup> estaba en marcha una economía temporal elaborada. Como indicó un jefe de la policía de fronteras, el enclave era una "trampa" que supuestamente disuadía más entradas. Para explicar cómo funcionaba esto, tomó el ejemplo del balance financiero de los traficantes de personas: por cada mujer susceptible de tráfico que se mantenía inmóvil en Ceuta, aseguró, el traficante podría perder decenas de miles de euros. En este sentido, el tiempo que los migrantes pasan en el enclave constituye un capital retenido de los presuntos círculos de tráfico de personas. Sin embargo, las "mafias" no eran el verdadero objetivo de esta estrategia porque la mayoría de los migrantes subsaharianos, como bien sabía el jefe de policía, habían llegado a Ceuta con sus propios medios. Para estos migrantes, la retención constituía un castigo colectivo al reducirlos al confinamiento indefinido dentro de los límites del enclave. El andamiaje de la referencia financiera de la economía temporal de los traficantes desaparecía así para poner al descubierto el edificio bioeconómico en el que cuidado y control, confinamiento y circulación, estaban cada vez más interconectados.

Existen limbos similares en otros lugares a las puertas de Occidente, aunque a menudo adoptan una dureza más descarnada:<sup>53</sup> en Grecia, grandes campos cerrados ("puntos de acceso" o *hotspots*) de recepción e internamiento, mientras que en Israel y Malta la detención prolongada se ha convertido en regla. En Australia se aplica la "solución *offshore*", la isla de Manus y Nauru son utilizados como lugares de detención donde los derechos humanos quedan en un limbo con fines disuasorios.<sup>54</sup> En EEUU, por su parte, la "reincidencia" –la

---

<sup>52</sup> R. Andersson, 2014, *Op. cit.*

<sup>53</sup> A. Mountz, "The Enforcement Archipelago: Detention, Haunting, and Asylum on Islands", *Political Geography*, núm. 30, 2011, pp. 118 – 28.

<sup>54</sup> P. Farrell, "Senate to Investigate Allegations of Child Abuse on Nauru and Manus Island", *The Guardian*, 12 de septiembre de 2016, disponible en: [www.theguardian.com/australia-news/2016/sep/12/senate-to-investigate-allegations-of-child-abuse-on-nauru-and-manus-island](http://www.theguardian.com/australia-news/2016/sep/12/senate-to-investigate-allegations-of-child-abuse-on-nauru-and-manus-island).

entrada ilegal repetida— es tratada actualmente con encarcelamiento obligatorio de hasta 180 días. En estas tácticas compartidas en todo el mundo en el negocio globalizado de las fronteras se usurpa el tiempo de vida de los migrantes en favor de la vigilancia y la disuasión.

Desde una perspectiva biopolítica, este limbo forzado ha sido interpretado (aunque con matices y contestación) como ejemplo de «nuda vida» relegada a «espacios de excepción» en el sentido que le otorga Agamben (1998).<sup>55</sup> Desde una perspectiva marxiana, por su parte, se ha interpretado como un «desfase temporal», en el que los campamentos constituyen una «cámara de descompresión»<sup>56</sup> a través de la cual las demoras temporales actúan como una disciplina y / o mecanismo regulador de la oferta de trabajo precario. Ambas perspectivas tienen sus aciertos. Sin embargo, una lente bioeconómica revela los tipos específicos de valor que se aprovechan a través del uso del tiempo de vida en la configuración del confinamiento. La primera de las extracciones de valor es el valor disuasorio de degradar y desvitalizar el tiempo vivido de los migrantes, por ineficiente que sea tal disuasión en realidad. La segunda es el valor financiero obtenido de esta desvitalización e inmovilización de la vida humana por agentes que van desde los guardias de seguridad privada del campo a los contratistas de servicios, y de las organizaciones humanitarias a los funcionarios estatales.

Para volver al marco tripartito de Foucault, la bioeconomía de la disuasión temporal recuerda la modalidad legal / soberana del poder al controlar la vida de manera absoluta; sin embargo, también tiene un alcance disciplinario en el sentido que Foucault<sup>57</sup> detectó en los «castigos ejemplares» impuestos con «el objetivo de tener un efecto correctivo, si no sobre el propio culpable – [al menos en el] resto de la población». El castigo ejemplar, desde luego una vieja tecnología del poder estatal, es resucitado bajo sofisticados ropajes en la forma de inmigrantes detenidos, retenidos o de alguna forma inmovilizados con fines disuasorios. En las estrategias de confinamiento, pues, los migrantes figuran no como enemigos o adversarios de las estrategias de terreno, sino como casos ejemplarizantes o ejemplos humanos de la disuasión, es decir —Agamben y para citar a un migrante en Ceuta—, son «sacrificados» por un supuesto bien mayor.

Tal uso ejemplarizante de los migrantes es también un elemento clave de las estrategias del terreno, como se aprecia en el enfoque de «prevención a través de la disuasión» de EEUU, construido en torno al concepto de terreno fronterizo hostil.<sup>58</sup> Sin embargo, el confinamiento en campamentos, en su sutil malla de cuidados y control, de liberación y confina-

<sup>55</sup> G. Agamben, 1998, *Op. cit.*

<sup>56</sup> S. Mezzadra y B. Neilson, 2003, *Op. cit.*; también V. Tsianos, S. Hess y S. Karakayali, 2009, *Op. cit.*, p. 8.

<sup>57</sup> M. Foucault, 2007, *Op. cit.*, pp.6-7.

<sup>58</sup> J. De León, *The Land of Open Graves: Living and Dying on the Migrant Trail*, University of California Press, Oakland, 2015.

miento, permite una disuasión más afinada centrada en el individuo. (Algo similar se puede alcanzar en las deportaciones: las personas de África occidental, estigmatizadas tras su regreso forzado de España, han sido tratadas como la «principal arma de disuasión» por la policía española.<sup>59</sup> Allí, a través de la apropiación del tiempo presente de los migrantes y las esperanzas y ansiedades futuras, encontramos economías construidas alrededor del tiempo psicológico, en contraste con el enfoque sobre el tiempo físico en las estrategias del terreno (basadas en retrasar a los migrantes desplazándolos a áreas de ventaja táctica).

---

### Desde los guardias de seguridad privada a los contratistas de servicios, numerosos agentes obtienen valor financiero de la desvitalización e inmovilización de la vida humana

---

En el campamento de Ceuta, la incertidumbre sobre el futuro impregnaba la vida cotidiana de los residentes. No podían trabajar y tenían que obedecer reglas estrictas y horas de cierre, o bien enfrentar la expulsión de las instalaciones. El campamento se encontraba en el extremo más alejado de este pequeño enclave, alejando geográficamente (o expulsando) a los migrantes de la vida social de Ceuta, que para ellos constituía, como los activistas lo han calificado, una «prisión de oro», encerrada entre las vallas y el mar. En este contexto, cada día era tiempo perdido en los proyectos de vida de los migrantes. Sin embargo, aunque la desesperación era generalizada, la estrategia de confinamiento aquí también se cebaba con la vitalidad psicológica de los residentes: sus esperanzas, sueños y deseos. En el campamento, el buen comportamiento se presentaba como elemento que potencialmente podía abrir una salida a la España continental. A menos que la política del Gobierno cambiara, si su conducta era calificada como buena en los libros de los trabajadores, entonces *quizá...*

Existía cierto grado de convivencia entre los residentes y las autoridades. Ninguno podría ganar la partida, sin embargo, todos estaban de acuerdo en las reglas, y todos invertían en las esperanzas y deseos de los migrantes como un recurso. Los migrantes deseaban una decisión administrativa definitiva sobre el traslado como detenidos al continente, manteniendo la esperanza de un *fuera*, como llamaban a la carta de decisión a menudo postergada. La colusión en torno a estos horizontes temporales podría fácilmente tornarse en conflicto. Los campamentos son famosos lugares de protesta, y una forma habitual de contestar la contención es infligir violencia sobre el propio cuerpo, cosiéndose los labios, autoinmolándose y otros actos terriblemente desesperados. Pero en centros “abiertos” como el de Ceuta, había una gama más amplia de opciones para protestar. Aquel verano de 2010, los migrantes bajaron a la ciudad, portando pancartas y denunciando el campamento como

---

<sup>59</sup> R. Andersson, 2014, *Op. cit.*

«Guantánamo» en una protesta que calificaron de «huelga», un término que hizo explícito su propio análisis de la economía del control. Los residentes del campamento se veían a sí mismos como «trabajando para» las autoridades al hacer tiempo en el campamento, y al servir como escaparate del enfoque nominalmente humano de España ante los medios de comunicación, investigadores y dignatarios que lo visitaban, para quienes era un lugar preparado de consumo migratorio. Todos estos ejemplos, desde las alteraciones en el propio cuerpo a la «huelga», revelan una aguda conciencia entre los migrantes del importante campo de batalla y “lugar de negocios” de las estrategias de contención: la propia vida de los migrantes.

La bioeconomía de la contención considera el tiempo como capital retenido, como el jefe de policía indicó. Para lograr este fin, la contención requiere grandes sumas de capital, generando una “economía real” con su propio paquete de intereses creados. Para tomar un ejemplo más lejano, en Australia se gastaron 9.600 millones de dólares australianos en medidas punitivas, principalmente en detenciones en tierra y mar en solo cuatro años, mientras que las empobrecidas Papúa Nueva Guinea y Nauru han recibido grandes sumas por albergar los campamentos.<sup>60</sup> En Ceuta y Melilla, los campamentos parcialmente financiados por la UE generan mucho empleo; en Grecia, la propuesta de privatización de los campamentos se anunció como una buena estrategia de generación de empleo; y en EEUU las instalaciones de detención de inmigrantes suelen estar ubicadas en áreas marginales, con pocas posibilidades de empleo y donde encerrar a las personas es un salvavidas económico.<sup>61</sup> Como uno de los residentes del centro de internamiento de Ceuta me indicó en 2010, «Los migrantes son mercancía... Si dejan libres a los migrantes, el desempleo se multiplicaría en Ceuta. Aquí es un gran negocio».

Conflictos del tipo de la “huelga” de Ceuta o de una escala política mayor pueden proporcionar el de otro modo funcionamiento “subterráneo” de una bioeconomía del confinamiento momentáneamente visible. Cuando el Tribunal Supremo de Papúa Nueva Guinea dictaminó la inconstitucionalidad de la detención de refugiados y migrantes en Manus, el primer ministro predijo que el cierre del centro tendría un efecto económico negativo, ya que «las empresas locales han invertido para expandir sus operaciones a fin de apoyar el centro de Manus». En el mismo sentido, algunos diputados locales señalaron que Australia tenía que mantener las promesas realizadas a la comunidad a cambio de establecer el centro. «Si tiene que cerrarse, tiene que cerrarse, pero todavía necesitamos que se reparen nuestras carreteras».<sup>62</sup> Mientras tanto, el principal beneficiario de la estrategia de externalización [de

<sup>60</sup> H. Davidson y B. Doherty, «Manu Island Detention Centre to Close, Papua New Guinea Prime Minister Says», *The Guardian*, 27 de abril de 2016, disponible en: [www.theguardian.com/australia-news/2016/apr/27/manus-island-detention-centre-to-close-papua-new-guinea-prime-minister-says](http://www.theguardian.com/australia-news/2016/apr/27/manus-island-detention-centre-to-close-papua-new-guinea-prime-minister-says)

<sup>61</sup> T. Barry, *Border Wars*, MIT Press, Cambridge, MA, 2011.

<sup>62</sup> H. Davidson y B. Doherty, 2016, *Op. cit.*

fronteras] fue la empresa que gestionaba el centro, al igual que la detención migratoria en EEUU y el Reino Unido están en manos de grandes empresas.

---

### Los residentes del campamento se veían a sí mismos como «trabajando para» las autoridades al hacer tiempo en el campamento

---

El ejemplo de Papúa Nueva Guinea muestra claramente lo que está en juego en la externalización de los controles migratorios, no solo para las corporaciones, sino también para los países “socios” más pobres que cada vez hacen más el trabajo sucio de combatir la migración en nombre de los estados más ricos. Además de los conflictos, dicha externalización presenta oportunidades políticas y económicas para los más poderosos entre los estados socios, como se ve más claramente en las costas del sur de Europa. Dado que la UE ha exportado la noción de migración como amenaza, estados como Marruecos, Libia, Turquía y Túnez pueden usar esta amenaza como palanca hacia Europa para que ofrezca concesiones de varios tipos, o para generar beneficios internos a través de la violencia. El peor ejemplo de esto actualmente es la asolada Libia, donde los centros de detención de migrantes de la era de Gadafi (parcialmente financiados por la UE) han sido ocupados por varias milicias y grupos armados que tratan a los migrantes africanos como cajeros ambulantes, quedando atrapados en una espiral de pagos de “tasas de liberación” excesivas solo para enfrentar el riesgo de otra agresión de detención, robo o violencia una vez que estén fuera.<sup>63</sup> La desesperación resultante crea un mercado de tráfico cautivo, lo que lleva a precios más altos, el uso de embarcaciones más peligrosas, el “almacenamiento” rutinario y la tortura de los migrantes y la extorsión de sus familiares en los lugares de origen. Los refugiados que cruzan el Sinaí hacia Israel y el cártel de la droga en la ruta de los centroamericanos a través de México ejercen prácticas predatorias similares. En la tortura sufrida en tales rutas, las partes corporales de los migrantes pueden transmitir mensajes de los traficantes a sus familiares en sus lugares de origen.<sup>64</sup> Como en ejemplos anteriores, los propios rasgos corporales del migrante –los «objetos específicos y diferenciados»<sup>65</sup> de una forma particularmente salvaje de biocapital– se convierte en lugar de una “inversión” depredadora por parte de los traficantes.

En la relación policial entre los estados occidentales y sus “socios” se establecen oscuros ecos históricos. Si bien ofrecer una recopilación histórica excede el marco de este artículo, conviene resaltar el argumento de Mark Duffield de que la estrategia geopolítica de la

---

<sup>63</sup> M. Achtnich, 2017, *Op. cit.*

<sup>64</sup> V. Lee, «At Least Seven Thousand Eritreans in Israel Survived Torture, Rape in Sinai», *Haaretz*, 6 de junio de 2016, disponible en: [www.haaretz.com/israel-news/premium-7-000-eritreans-in-israel-tortured-raped-in-sinai-1.5391835](http://www.haaretz.com/israel-news/premium-7-000-eritreans-in-israel-tortured-raped-in-sinai-1.5391835).

<sup>65</sup> N. Rose, 2007, *Op. cit.*

era de la guerra fría ha sido reemplazada (o complementada) por un interés (biopolítico) relacionado con poblaciones *securitizadas*. Esto, sin embargo, solo es «nuevo si uno toma el pasado reciente de la guerra fría como punto de partida». Más bien, ensaya temas del imperialismo liberal de la era colonial: «El mundo feliz pero de vida breve de estados independientes ha dado paso a lo que tal vez sea la verdadera herencia de la descolonización: un “mundo de pueblos” innovador, inestable y en circulación. Dada las incertidumbres y peligros que esto ha creado, no es sorprendente que se hayan rehabilitado los sentimientos del imperialismo liberal, incluyendo el papel policial de estados eficaces».<sup>66</sup>

Además de los ecos coloniales, resuenan otras épocas históricas con la economía política del embrutecimiento en las zonas de frontera globales, como ejemplifica Libia. En el contexto de las llegadas sin precedentes de este país afectado, por el conflicto en 2015, el primer ministro italiano señaló: «Estamos ante un nuevo comercio de esclavos y nuevos traficantes de esclavos... Estamos retrocediendo en el tiempo cuando las personas ganan dinero con la vida humana».<sup>67</sup> Lo que olvidó mencionar fue que esta línea de negocio –de tratamiento de los migrantes como un “bien” o mercancía, en sus propias palabras– fue el resultado directo de las políticas de disuasión realizadas por los estados, incluido el suyo, ya que la depredación criminal depende de la generación de vulnerabilidad a través de la seguridad fronteriza. Esto quedó suficientemente claro en 2017, cuando la colaboración europea en materia de seguridad en las fronteras con Libia avanzó a buen ritmo, incluso mientras surgían informes espeluznantes de migrantes esclavizados, una forma de acumulación primaria aún más primitiva que las bioeconomías abordadas en este texto. Además, las prácticas generalizadas de retención y secuestro en Libia también exhiben semejanzas con las estrategias de confinamiento delineadas en esta sección. Como se refirió un migrante a su retención en Ceuta, «Esto es otra vez el comercio de esclavos», mientras que otros nombraron el colonialismo y el racismo al describir su tratamiento de confinamiento.

En resumen, una lente bioeconómica sobre las estrategias de confinamiento arroja luz sobre la articulación de diferentes intereses creados en el caos manufacturado de la migración irregular. Por un lado, vemos una interconexión entre los beneficios policiales y el cuidado-en-confinamiento en lugares como Ceuta, es decir, en el uso del tiempo vital de los migrantes con propósitos de disuasión, y simultáneamente la generación de valor financiero de esta extracción. Por otro lado, se puede observar cómo se entrelazan las ganancias

---

<sup>66</sup> M. Duffield, «Getting Savages to Fight Barbarians: Development, Security, and the Colonial Present», *Conict, Security & Development*, núm. 5, vol. 2, 2005, pp. 141-59.

<sup>67</sup> M. Micallef, «EU Summit on Thursday; Muscat, Renzi Agree on Need to Stop People Traffickers and ‘Slave Network’», *Times of Malta*, 20 de abril de 2015, disponible en: [www.timesofmalta.com/articles/view/20150420/local/eu-summit-on-thursday-muscat-renzi-agree-on-need-to-stop-people.564751](http://www.timesofmalta.com/articles/view/20150420/local/eu-summit-on-thursday-muscat-renzi-agree-on-need-to-stop-people.564751).

*políticas* en el espectacular confinamiento de migrantes irregulares<sup>68</sup> con las economías analizadas aquí. Tal instrumentalización y (des)valoración de la vida se aprecia en su forma de expresión más sofisticada en las estrategias avanzadas del riesgo para combatir la migración, las cuales abordamos a continuación.

---

El primer ministro italiano señaló: «Estamos ante un nuevo comercio de esclavos» (...) Lo que olvidó mencionar fue que esta línea de negocio es el resultado directo de las políticas de disuasión de los estados, incluido el suyo

---

## ¿Estrategias del riesgo o la lucha contra la migración mediante la econometría?

En la reunión de gestión de fronteras de Londres de 2015, el debate giró en torno a cómo la Patrulla Fronteriza finalmente había ido más allá de la “fuerza bruta reactiva”. En lugar de la “mentalidad de orden público” de perseguir a los “peces gordos”, al estilo de la mafia, la década de 2010 había visto el nacimiento de una estrategia basada en el riesgo que consideraba las organizaciones de tráfico de personas “como un negocio”, tal como indicó un ex alto cargo. Esto significaba disuadir la reincidencia al tiempo que crecían los costes de los traficantes. Sin embargo, ante la incorrecta percepción de los ciudadanos estadounidenses de que la migración por tierra estaba aumentando, los responsables de fronteras tuvieron que responder una pregunta simple, como indicó el funcionario: «¿Cómo sabemos que estamos ganando?». Y, debemos agregar, ¿cómo puede el Gobierno estar convencido de que esto es así?

La solución se encontró en las estadísticas y modelos avanzados de riesgos y costes. En este contexto, la nueva estrategia era simplemente una consecuencia de la disuasión analizada en secciones anteriores, aunque operaba a un nivel diferente. Para remitirnos de nuevo a la división tripartita de Foucault, mientras que las estrategias de confinamiento amalgamaron procesos disciplinarios y predatorios, la estrategia basada en el riesgo actúa sobre las poblaciones, en porcentajes y promedios. Así, aplica la herramienta científica dominante en política migratoria, la economía neoclásica,<sup>69</sup> para ajustar el coste del viaje cuantitativamente.

Cuando un analista expuso esta estrategia basada en el riesgo, lo rebatí argumentando que la razón principal en la caída en las llegadas fue un cambio demográfico de México,

---

<sup>68</sup> Véase N. De Genova, 2002, *Op. cit.*

<sup>69</sup> D. Massey *et al.*, «Theories of International Migration: A Review and Appraisal», *Population and Development Review*, núm. 19, vol. 3, 1993, pp. 431-66.

además de causas económicas, pero el analista respondió que todo esto había sido incluido en el modelo. Con este fin, presentó una diapositiva en la que se leía:

Es posible demostrar que lo siguiente se sostiene matemáticamente:

$$T_v / T = (1 - D) * A$$

donde T es el número total de detenciones realizadas por los agentes de la Patrulla Fronteriza,  $T_v$  es el número de detenciones de reincidentes, A es la probabilidad de detención, y D es la probabilidad de dejar de intentar cruzar la frontera tras la primera detención.

Esta fórmula, a su vez, se basaba en otra que valoraba la decisión de las personas de emigrar. La fórmula se ajustaba a los modelos neoclásicos existentes, en los que el coste estimado del viaje se compara con los beneficios estimados de llegar sano y salvo:

Migrar si: Beneficio esperado > Costo + Pr (Aplicación) \* Consecuencias

En esta fórmula, a diferencia de las estrategias de contención, la disuasión se convierte en un objetivo científicamente validado del control de fronteras. La primera parte, “coste”, se refiere al aumento de la presión sobre los traficantes, que eleva el precio del viaje. Aunque esto puede explicarse recurriendo a la economía estándar, la segunda parte  $-Pr (App) [probabilidad de detención] * Consecuencias-$  incorpora la disuasión como experiencia vivida.

“Consecuencias” es un término amplio. Incluye la humillación de la detención en condiciones insalubres; de ser llevado esposado ante un juez para confesar la entrada ilegal; de ser deportado, a menudo separado de los miembros de la familia, a sitios fronterizos alejados de los lugares por los que se entró; y del temor a una encarcelación prolongada, ya que cualquiera que intente su entrada nuevamente será identificado por su registro biométrico y criminalizado como “reincidente”.

Después, otro analista proyectó otra diapositiva que mostraba cómo los esfuerzos de disuasión, principalmente enjuiciamientos por delitos graves contra inmigrantes reincidentes, habían “funcionado”, lo que se logró a través de “simulaciones de contraste” que, señaló el analista mientras asentía mirándome, de alguna manera se tuvieron en cuenta los cambios demográficos. Las variables económicas desempeñaron un papel en el descenso de las migraciones mexicanas, afirmó, mientras «el fortalecimiento del personal de la Patrulla Fronteriza no tuvo un gran impacto». Mientras que la estrategia de terreno era, por tanto, poco científica, en este análisis, la nueva estrategia basada en el riesgo fue la norma de oro, lista para exportar a Europa.

¿Qué tipo de “migrante” se concibe y se combate en estos modelos? Mientras que las estrategias de terreno conjuraron un adversario físico y las estrategias de contención un ejemplo disuario humano, la estrategia basada en el riesgo invocaba un familiar *homo economicus* que calcula su conducta a través de un simple análisis coste-beneficio. Sin embargo, mientras que esto aparentemente concede cierta racionalidad a los migrantes, acorde a la concepción económica neoclásica, lo hace en los términos más estrechos, ya que se trata a los migrantes como criaturas que responden a estímulos negativos bajo patrones reactivos predecibles. Además, como se presenta al individuo bajo el modelo desnudo de la elección racional para mostrar cómo “funciona” la detención prolongada y otras consecuencias punitivas en conjunto, socavan cualquier defensa legal centrada en el individuo humano a quien reemplaza discursivamente.

La compleja matriz de la disuasión es, por tanto, profundamente deshumanizadora tanto en sus efectos como en sus supuestos. En cuanto a los efectos, nuestros ponentes en Londres hicieron lo posible para tomárselo a broma: «La consecuencia máxima es 180 días en la cárcel... no estamos hablando aquí de la Alemania Oriental», dijo alguien. «El *sandwich* y el zumo de naranja [tras la detención inicial] son suficientes para inducir la disuasión», bromeó otro.

Para valorar una deshumanización tan abstracta podemos acudir a Agamben (1998), combinado con Sassen (2014), para llegar a comprender hasta qué extremo se desnuda completamente la vida humana hasta reducirla a una fórmula a través del funcionamiento de una formación depredadora en la que modelos estadísticos, analistas, empresas de seguridad, Patrulla Fronteriza, autoridades mexicanas, políticos estadounidenses y corporaciones de detención conspiran para generar brutalidades elementales. Sin embargo, la otra cara de la moneda es que esta formación depredadora es en sí misma un modelo de extracción y generación de valor, construido, como se explica en las fórmulas, en los efectos disuasorios psicológicos, físicos y temporales de la vida humana.

Internamente, el objetivo principal de la Patrulla Fronteriza, como de otras fuerzas policiales, era asegurar la financiación en competencia con otras agencias. La vieja forma de hacerlo, a través de las estadísticas de detención, presentaba problemas en la segunda mitad de la década de 2000 por una razón sencilla ya mencionada: la demografía. La juventud en México estaba en declive y los cruces irregulares de frontera seguían disminuyendo, presentando cifras de detenciones por agente en mínimos históricos.<sup>70</sup> Por razones políticas, el Congreso seguía presionando para conseguir más agentes, aunque los participantes en nuestra reunión consideraban esto algo inútil («guárdese sus opiniones», le había dicho su jefe al responsable de operaciones cuando expresó sus dudas). En resumen, dada la

---

<sup>70</sup> Washington Office on Latin America (WOLA), «New Data Shows Migrant Apprehensions Along U.S.- Mexico Border at 46-year Low, Despite Trump Administration's Demands for 'Massive' Security Buildup», Nota de prensa, 5 de diciembre de 2017.

demanda política de más seguridad fronteriza (reforzada durante la presidencia de Donald Trump) y la realidad en el terreno de menores llegadas, una visión cínica de intereses creados nos lleva a una conclusión sencilla: se tenía que inventar una nueva fórmula para justificar y garantizar la financiación indefinidamente.

El gráfico de las “simulaciones de contraste” cubría este trabajo de manera magistral, representando visualmente el grado de efectividad de la estrategia basada en el riesgo. Este éxito visual se basaba en lecturas del factor D para la disuasión. Era una variable débil, sin embargo, basada en sondeos entre los deportados realizados por una organización mexicana subcontratada en la frontera en el momento de la deportación. El modelo en su conjunto se basaba en otros supuestos, como el número estimado de llegadas no detectadas. También excluía a «los no mexicanos» y a los solicitantes de asilo, y eran precisamente estos dos grupos los que seguían creciendo en las fronteras. Además, no se tuvo en cuenta la correlación estadística entre el crecimiento del presupuesto de la Patrulla Fronteriza y el *aumento* de la población indocumentada en el interior de EEUU.<sup>71</sup> Sin embargo, nada de esto importaba: el modelo, al mostrar de manera selectiva que las “consecuencias” funcionaban cuantitativamente, permitió a la Patrulla Fronteriza y a Aduanas y Protección Fronteriza seguir engordando sus necesidades de financiación de forma bastante independiente al número de migrantes.

---

### La lente bioeconómica revela cómo el control fronterizo combina las lógicas de vitalidad con las lógicas institucionales de la economía real, asegurando el crecimiento de las inversiones financieras en el modelo de seguridad fronteriza

---

En la disuasión llevada a cabo a través de la econometría podemos tal vez ver en acción un “aparato de seguridad” foucaultiano cuya sofisticación se correlaciona con sus brutales consecuencias. A través de esta perspectiva, la disuasión basada en el riesgo parece simplemente repetir los modelos neoliberales de gobernanza. Sin embargo, al aplicar una lente de bioeconomía, quiero centrarme en lógicas y procesos más específicos que sustentan dicha gobernanza. La disuasión, en este modelo abstracto, se logra a través de ignominias a pequeña escala que apuntan al sujeto humano, disminuyendo su deseo de migrar al imponer costes vitales adicionales que incluyen la humillación, el confinamiento y los efectos corporales (por falta de condiciones de salubridad o nutrición adecuada) de la captura y detención, así como el miedo de sufrir consecuencias aún más duras por los intentos de reincidencia.

---

<sup>71</sup> D. S. Massey, K. A. Karen Pren y J. Durand. 2016. «Why Border Enforcement Backred», *American Journal of Sociology*, Vol. 121, núm. 5, pp. 1557-1600.

He analizado hasta aquí las tres estrategias fronterizas que se superponen recurriendo a las tres modalidades de poder de Foucault. Sin embargo, en aras de una perspectiva crítica, vale la pena comparar brevemente las estrategias recurriendo a una división tripartita *económica* que funciona por extensión metafórica. Las estrategias en el terreno se parecen a la producción de tipo industrial: el alejamiento físico del migrante suma a las estadísticas de éxito, similar a la producción en cadena de tractores soviéticos o el recuento del número de muertos en la guerra de Vietnam. La estrategia de contención mantiene este enfoque industrial (como se ve, por ejemplo, en el *Bed mandate* [mandato de camas] en EEUU, aplicado desde 2010, que exigía llenar diariamente 34.000 camas en centros de detención de inmigrantes) mientras se combina con otro modelo más abstracto. Al disuadir a las personas mediante la retención de su tiempo de vida, interpretado como capital retenido, la estrategia policial debatida anteriormente se asemeja a la competencia de las sociedades que cotizan (compran o devalúan las “acciones” del traficante competidor, para así aumentar su ventaja competitiva). Finalmente, la estrategia de riesgo incorpora ambos procedimientos, mientras asemeja operaciones en el sector, especialmente el negocio de derivados. Al abstraer ciertos elementos del encuentro migrante-frontera y codificarlos de una forma abreviada aparente aunque engañosamente rigurosa [especialmente el elusivo valor D, propenso a errores, pero también las difícilmente cuantificables consecuencias Pr (App) ], la Patrulla Fronteriza y sus asociados pueden aumentar su “valor” mientras compiten por la atención del Gobierno. Una lente bioeconómica revela cómo el control fronterizo, al aprovechar y (de)valuar la vida humana, desde la escala física de la presencia corporal hasta la psicológica y escalas sociales agregadas de contención y estrategias del riesgo, combina las lógicas de vitalidad con las lógicas institucionales de la economía real, asegurando el crecimiento de las inversiones financieras en el modelo de seguridad fronteriza.

«Lecciones para Europa» era el lema de nuestra reunión de Londres de 2015, y el modelo basado en el riesgo –ya adaptado, aunque de forma más rudimentaria, por la agencia fronteriza de la UE, Frontex<sup>72</sup> ofrece muchas promesas a los actores que invierten en la *securitización* de las fronteras. Marca el camino hacia una industria de fronteras que se autoperpetúa que, al igual que los mercados de derivados, puede seguir aumentando su valor y mercado incluso aunque su recurso básico (migrantes en la frontera) disminuya.

## Conclusión

Este artículo ha seguido una visión deliberadamente amplia de lo que constituye una economía del control fronterizo y de lo que se puede considerar una *bioeconomía* como componente de ello. El objetivo ha sido expandir el familiar marco de gobernabilidad y biopolítica

<sup>72</sup> R. Andersson, 2014, *Op. cit.*

foucaultiano hacia una argumentación desde la economía política de las prácticas fronteras globalizadas para explicar las formas en que la vida humana en sus diversos aspectos puede ser movilizadada como recurso.

En conclusión, vale la pena mirar más allá de la migración para vislumbrar posibles ángulos comparativos. En estos tiempos de desastres, peligros y riesgos aparecen oportunidades de negocio en ámbitos que van desde la guerra hasta la ayuda de emergencia y el encarcelamiento, algo que periodistas como Naomi Klein<sup>73</sup> y Antony Loewenstein<sup>74</sup> han explorado en referencia bajo la noción de «capitalismo del desastre». Sin embargo, una lente de bioeconomía nos permite atisbar patrones “subterráneos” más amplios en torno a la extracción y generación de valor de la propia vida, más allá de las zonas fronteras y de desastre. Bien podemos encontrar paralelismos entre las bioeconomías esbozadas en este artículo y el funcionamiento del «capitalismo de vigilancia» avanzado,<sup>75</sup> y no menos en lo que se refiere a la «psicopolítica»<sup>76</sup> de las corporaciones de las redes sociales, que tratan a los usuarios no como clientes, sino como productos cuya vitalidad –sus esperanzas, sueños y deseos– pueden ser objeto de la minería de datos y movilizadados con fines políticos o económicos en forma de *big data* [macrodatos]. O podemos discernir semejanzas más precisas entre ciertas dimensiones de la bioeconomía de los controles migratorios y otros campos. Por ejemplo, las biotecnologías de detección de migrantes tienen más que una ligera semejanza con los mercados biomédicos abordados por Rose,<sup>77</sup> y estos también se hacen eco de la economía extremadamente depredadora del comercio internacional de órganos (en el que, en su travesía, refugiados vulnerables que sortean la seguridad frontera se han convertido en un “recurso” importante). Las bioeconomías de la contención, por su parte, muestran semejanzas familiares con la industria global del secuestro, ya que ambas “retienen” personas para la extracción de diferentes formas de valor (político, policial, financiero) y las dos, además, se superponen en la realidad, como se aprecia en el caso de Libia. En cuanto a las bioeconomías del riesgo, se encuentran paralelismos en las intervenciones “biocriminológicas” que abordan los modelos epidemiológicos del crimen,<sup>78</sup> mientras que otro rasgo semejante se puede encontrar en la práctica corporativa. En una intrigante investigación etnográfica de una consultora de gestión internacional en China, Kimberly Chong<sup>79</sup> ha examinado cómo la estrategia de capital humano de la consultora *financiariza* el trabajo a través de un truco de prestidigitación que computa las «puntuacio-

<sup>73</sup> N. Klein, *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*, Planeta, Barcelona, 2012.

<sup>74</sup> A. Loewenstein, *Disaster Capitalism: Making a Killing out of Catastrophe*. Verso, Londres, 2015.

<sup>75</sup> S. Zuboff, *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, Public Affairs, Nueva York, 2017.

<sup>76</sup> B. Han, 2017, *Op. cit.*

<sup>77</sup> N. Rose, 2007, *Op. cit.*

<sup>78</sup> N. Rose, 2007, *Op. cit.*, p. 238.

<sup>79</sup> K. Chong, Kimberly, *The Work of Financialisation: An Ethnography of a Global Management Consultancy in Post-Mao China*, tesis doctoral, London School of Economics, 2012, p. 89.

nes de compromiso de los empleados» como rendimiento total de los accionistas. Como señala Chong,<sup>80</sup> emplear «un concepto que tradicionalmente se ha utilizado para medir el rendimiento de capital» a la aculturación del trabajador «altera la base ontológica en la que está configurado el trabajo». En la consultora, concluye Chong, «el sujeto deseado es construido como un activo financiero» en lo que ella denomina una «captura ontológica».

Esta «captura» por las lógicas corporativas se hace eco de las bioeconomías punitivas que enfrentan los migrantes al pasar de ser adversarios en la frontera a ser calificados como elementos disuasorios humanos o engranajes que responden a estímulos en una fórmula de la disuasión. Las «capturas» apuntan también a cuestiones más amplias. El marco institucional de este artículo nos deja con una visión incompleta sobre los intentos de mercantilizar la vida, que incluye su interacción con la alta política, por un lado, y la experiencia vivida, por otro. ¿Cómo es la vida en estas condiciones generadas por la seguridad fronteriza? ¿Cuáles son los “efectos del sujeto”, en un sentido foucaultiano, de la vida en una bioeconomía?, y ¿cuáles son sus sedimentos históricos y socioculturales? No hay espacio aquí para profundizar más en la subjetividad más allá de señalar la multiplicidad de formas de resistencia habilitadas por las lógicas de desvitalización y de las economías de la vida misma –incluyendo, como se mencionó, la instrumentalización de las partes corporales; la redefinición de las protestas como “huelgas”; o de hecho afirmar su papel propio como “disuasión humana”, como señalaron los deportados que conocí en Senegal. Este profundo conglomerado de formas emergentes de subjetividad y mercados depredadores, algo que una perspectiva bioeconómica puede ayudar a situar en el primer plano de análisis.

Rose<sup>81</sup> ha sugerido que «estamos habitando una forma de vida emergente» marcada por las posibilidades “posthumanas” de la biotecnología y los biomercados. Dejando a un lado la implicación de un cambio radical del “nosotros” de este texto parece sugerir un ciudadano de las sociedades ricas (occidentales); mientras que “nosotros” somos posthumanos, “ellos” permanecen varados en la vieja humanidad. Al expandir las nociones de *bio* y *economía*, este artículo ha girado el foco a grupos sociales marginales no occidentales, mostrando cómo supuestamente los migrantes irregulares excluidos o “expulsados” pueden estar enfrentando las consecuencias más graves de una lógica institucional de extracción, acumulación y generación de valor de la vida en sí misma. Como hemos visto, aquellos que tienen que hacer frente a economías depredadoras en su vida diaria a menudo muestra un análisis agudo de tales modalidades de extracción, al tiempo que son conscientes de sus resonancias históricas. Desde una óptica bioeconómica, los migrantes, por lo tanto, puede considerarse en la vanguardia de las formas de beneficio y depredación de la vida misma, y sus tácticas y análisis en respuesta a este problema pueden llevarnos a identificar caminos alternativos respecto a la sombría vía política que se perfila.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 96.

<sup>81</sup> N. Rose, 2007, *Op. cit.*